

**PEDAGOGÍA PARA
LA INVESTIGACIÓN Y EL
EMPODERAMIENTO SOCIAL**
P.I.E.S

MAIKOL CARDONA

The background of the cover is a dark blue color. It features a complex, abstract graphic design composed of multiple layers of concentric, wavy lines in various colors including orange, green, blue, pink, and purple. These lines form a series of interconnected, rounded shapes that resemble a stylized tree or a network of paths. The lines are thick and have a slightly blurred, organic quality. The overall effect is vibrant and dynamic, contrasting sharply with the dark background.

Hacia el Empoderamiento: Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social (PIES)

Resumen

En este artículo se presenta la Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social (La PIES) como un paradigma innovador en investigación comunitaria. Se destaca la importancia de empoderar a las comunidades, permitiéndoles realizar investigaciones autónomas y participar activamente en la recopilación de datos. La PIES difiere de la Investigación-Acción Participativa (IAP) al enfocarse en la autonomía de la comunidad en la investigación.

El texto aborda la transformación del rol del investigador hacia un facilitador y orientador que promueve la colaboración y evita imponer perspectivas académicas. Se resalta la necesidad de considerar las expresiones propias de las comunidades en la investigación, reconociendo su importancia para comprender sus realidades. En ese sentido, La PIES busca empoderar a las comunidades a través de la investigación y valora la diversidad de métodos y lenguajes comunitarios en el proceso investigativo.

Abstract

This article presents Pedagogy for Research and Social Empowerment (PIES) as an innovative paradigm in community research. Highlights the importance of empowering communities to engage in autonomous research and active data collection. The text discusses the transformation of the researcher's role into that of facilitator and guide, promoting collaboration and avoiding the imposition of academic perspectives. It underscores the need to consider the unique expressions of communities in research, recognizing their importance in understanding their realities. In summary, "La PIES" aims to empower communities through research by valuing the diversity of community methods and languages in the research process.

Palabras clave (Keywords)

Pedagogía para la Investigación, Empoderamiento Social, Investigación Comunitaria, Investigación Autónoma, Investigación Participativa-Acción, Autonomía Comunitaria, Facilitación de la Investigación, Investigación Colaborativa, Empoderamiento Comunitario, Diversidad en Métodos de Investigación.

Pedagogy for Research, Social Empowerment, Community Research, Autonomous Research, Participatory Action Research, Community Autonomy, Research Facilitation, Collaborative Research, Community Empowerment, Diversity in Research Methods.

Introducción

En los últimos años, ha tenido lugar un cambio de paradigma en el ámbito de las metodologías de investigación, especialmente en el contexto de los estudios comunitarios (Smith, 2015, p. 45). Este cambio gira en torno a la noción de que la investigación debe ser vista como una herramienta transformadora, una que empodera a las comunidades al dotarlas de los medios para participar en investigaciones autodirigidas (Johnson & Onwuegbuzie, 2004, p. 17). En el centro de este paradigma emergente está la convicción de que los esfuerzos de investigación que se alinean estrechamente con las realidades de las comunidades son aquellos que evitan la intervención externa, diferenciándose del modelo convencional que a menudo involucra a un agente externo, es decir, el investigador (Mertens, 2007, p. 214). En su lugar, este nuevo enfoque aboga por la investigación realizada por los propios miembros de la comunidad, inaugurando una profunda transformación en el panorama de la investigación (Creswell & Poth, 2018, p. 53).

Los métodos de investigación tradicionales a menudo han sido criticados por perpetuar un desequilibrio de poder entre los investigadores y las comunidades que estudian (Miranda Beltrán & Ortiz Bernal, 2021, p. 15). Esta discrepancia, arraigada en precedentes históricos, subraya la necesidad de un enfoque alternativo que valore y aproveche la experiencia, perspectivas e ideas inherentes a la comunidad misma (Tovar, 1994, p. 27). La premisa central de esta nueva mirada de investigación es que las verdaderas percepciones de las dinámicas y

realidades comunitarias solo pueden obtenerse a través de los ojos de aquellos que están intrincadamente entrelazados con el tejido de la comunidad (Grupo Eumed.net, p. 33).

Empoderar a las comunidades a través de las herramientas de la investigación facilita un proceso participativo, donde los miembros de la comunidad se convierten en co-investigadores en lugar de meros sujetos de estudio (Soler, Planas, Ciraso-Calí, & Ribot-Horas, 2014, p. 52). Este cambio no solo asegura una recopilación de datos más precisa, sino que también fortalece el sentido de propiedad y agencia dentro de la comunidad (Acuña González, Guevara Rivas, & Flores Sequera, 2014, p. 27). Al dotar a las personas de habilidades y metodologías de investigación, este paradigma reconoce que las comunidades no son receptores pasivos de conocimiento, sino agentes activos en su propio desarrollo (Fernández Ramos, 2016, p. 33).

Esta transformación no anula la importancia de la experiencia externa. En su lugar, demanda una recalibración del papel del investigador, enfatizando la colaboración, el “mentorazgo” y la capacitación (Durstun & Miranda, 2002, p. 17). Los investigadores (externos) desempeñan un papel crucial al facilitar talleres, guiar la selección de metodologías y proporcionar soporte técnico, asegurando que la investigación de la comunidad sea rigurosa y metodológicamente sólida (Balcázar, 2003, p. 421).

En este sentido, el cambio hacia la Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social (La PIES), representa una reimaginación fundamental del proceso de investigación (Escudero Muñoz, 1947). Al dotar a las comunidades de las herramientas y el conocimiento para llevar a cabo sus propias investigaciones, este paradigma asegura que las percepciones resultantes estén arraigadas en experiencias vividas y contextos locales (Ebel & Kissmann, 2011, p. 71). Esta dinámica fomenta una relación de respeto mutuo y colaboración entre investigadores y comunidades, y va más allá de las dinámicas de poder tradicionales. Este enfoque aboga no solo por la democratización de la investigación (Sánchez Gómez, 2015, p. 23), sino también, por el potencial de un cambio sostenible impulsado por aquellos que mejor comprenden sus propias comunidades (Ebel & Kissmann, 2011).

El Orientador-Investigador: Un Rol de Colaboración que Facilita la Investigación Comunitaria.

En este contexto paradigmático La PIES, surge como una dinámica que reconfigura el papel tradicional del investigador a orientador-investigador. A diferencia de la concepción convencional en la que el investigador es percibido como una entidad externa que controla y ejecuta la investigación, el nuevo enfoque postula una redefinición esencial de este rol. En este enfoque el investigador no se ve suplantado ni abolido por la comunidad, sino que emerge como un facilitador y orientador con una labor significativamente valiosa y diferenciada (Sanz Oro, 2000, p. 509).

En esta perspectiva de estudio, el investigador adopta la función de un pedagogo (mediado por la imparcialidad académica) que empodera a la comunidad al proporcionar las herramientas necesarias para llevar a cabo investigaciones de manera rigurosa y efectiva. Su papel evoluciona de ser el protagonista principal de la investigación a ser un catalizador del conocimiento y la -capacitación convergente- dentro de la comunidad. En lugar de ser un agente externo que acumula datos, el investigador se convierte en un recurso que capacita a los miembros de la comunidad, dotándolos de las competencias investigativas requeridas para llevar a cabo sus propias indagaciones (Durstun & Miranda, 2002, p. 17).

Este cambio de enfoque implica una transferencia de conocimiento y habilidades. El investigador, -en lugar de controlar la narrativa investigativa-, se convierte en el proveedor de las herramientas metodológicas y conceptuales necesarias. Su tarea es brindar orientación en la selección de métodos adecuados, la formulación de preguntas de investigación pertinentes y la planificación de estrategias para recopilar y analizar datos. Al mismo tiempo, asume el rol de crear un ambiente pedagógico en el que la comunidad pueda familiarizarse con los principios y prácticas de la investigación, comprendiendo no solo las técnicas, sino también la importancia de la ética y la integridad en el proceso investigativo (García-González & Sánchez-Sánchez, 2020, p. 101).

Esta evolución del papel del investigador subraya la importancia de la colaboración y la co-construcción del conocimiento. En lugar de una dinámica unilateral de recolección de datos, se fomenta un intercambio de saberes enriquecedor entre el investigador y la comunidad. Este

nuevo rol es esencial para garantizar la calidad y relevancia de las investigaciones comunitarias, a la vez que empodera a las comunidades para que tomen las riendas de su propio proceso de conocimiento y desarrollo (Morales Villena & Agrela Romero, 2018, p. 71).

En consecuencia, la Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social no desplaza al investigador, sino que reimagina su función. Este se transforma en un guía y facilitador, desempeñando un papel vital al proporcionar herramientas, capacitar y crear espacios pedagógicos para que la comunidad adquiriera habilidades investigativas. Esta evolución del rol contribuye a una dinámica colaborativa y enriquecedora que redefine la relación entre el investigador y la comunidad en la búsqueda conjunta de conocimiento (Hurtado Talavera, 2020).

Integración de la Investigación Científica y los Métodos Empíricos en Comunidades: Un Enfoque Holístico.

La PIES representa una perspectiva investigativa avanzada que trasciende la dicotomía entre la metodología científica tradicional y las prácticas de investigación arraigadas en las comunidades locales. En lugar de descartar una en favor de la otra, este paradigma busca una integración armoniosa que reconozca la riqueza inherente en ambas perspectivas (García-González & Sánchez-Sánchez, 2020, p. 101).

En su esencia, esta metodología se basa en la premisa de que la investigación completa y comprensiva solo puede alcanzarse al abrazar y fusionar los métodos científicos convencionales con las costumbres y herramientas investigativas desarrolladas por las comunidades. Esto implica un proceso colaborativo donde el orientador-investigador, en conjunto con los miembros de la comunidad, trabajan en estrecha colaboración para crear un espacio donde todas las miradas, tanto la científica como la comunitaria, se valoran por igual y se incorporan de manera coherente (Sandoval Rivera & Ortiz Bernal, 2020, p. 161).

Esta confluencia holística de métodos investigativos tiene el potencial de abordar los problemas de manera más objetiva al enriquecer la investigación con diferentes perspectivas y datos. Al incluir tanto el enfoque científico como el conocimiento comunitario, se obtiene una imagen más completa y precisa de los problemas locales. Esto, a su vez, permite que las soluciones

propuestas sean más efectivas y adecuadas, ya que se basan en una comprensión más profunda de las realidades experimentadas por la comunidad (Rodríguez Jiménez & Pérez Jacinto, 2017, p. 179).

En efecto se promueve la síntesis de diversas perspectivas, lo que enriquece la comprensión de un fenómeno dado. Al hacerlo, se logra una investigación más completa y profunda que abarca tanto el rigor científico como la sabiduría acumulada por la comunidad a lo largo del tiempo. La búsqueda de esta confluencia holística de métodos investigativos representa una evolución significativa en la investigación, donde se reconoce la interdependencia y complementariedad de los enfoques científicos y comunitarios, lo que resulta en una comprensión más enriquecedora y precisa de los fenómenos estudiados (Miranda Beltrán & Ortiz Bernal, 2020).

El Orientador-Investigador como Facilitador de la Convergencia de Perspectivas: Tejiendo las Miradas Científica y Comunitaria

En relación a la evolución del papel tradicional del investigador hacia el de un orientador-investigador en la investigación (PIES), el cambio de rol es esencial para garantizar que la investigación refleje de manera auténtica y equitativa tanto la visión científica como la comunitaria, y para lograr la síntesis armoniosa de estas dos perspectivas aparentemente dispares en un contexto investigativo. El término “tejer” se convierte en una metáfora poderosa para describir la labor del orientador-investigador, ya que este actúa como un hábil tejedor que entrelaza las hebras de conocimiento provenientes de la comunidad y del ámbito científico (Sanz Oro, 2000, p. 509).

En esta nueva función, el orientador-investigador se convierte en el nexo que une ambas miradas, creando un puente de comunicación y entendimiento entre la comunidad y los investigadores. Su tarea central es facilitar diálogos enriquecedores e idóneos, permitiendo que la comunidad y los investigadores compartan sus conocimientos y perspectivas de manera efectiva. Este proceso de diálogo es fundamental para traducir las propuestas y enfoques comunitarios en insumos investigativos comprensibles, que posteriormente se transformarán en productos finales, como artículos, libros, notas periodísticas, etc. que sean accesibles para todos los involucrados (Serrano et al., 2020).

No obstante, la labor del orientador-investigador no se limita a ser un simple intermediario; más bien, actúa como un facilitador de procesos complejos de colaboración interdisciplinaria. Su capacidad para entender y apreciar las diferencias culturales, cognitivas y metodológicas es esencial para asegurar que ninguna de las miradas prevalezca sobre la otra y que se alcance un equilibrio enriquecedor. En última instancia, esta figura desempeña un papel fundamental en el empoderamiento de la comunidad y en la creación de investigaciones auténticas y significativas que aborden las necesidades y desafíos reales de la sociedad (Serrano et al., 2020).

El orientador-investigador como tejedor de ambas miradas también implica un importante papel en la fase de relatoría y síntesis. Una vez que se ha recopilado la información y se han entrelazado las perspectivas científicas y comunitarias, el orientador desempeña un papel crítico al facilitar el proceso de traducción de estas ideas en productos finales comprensibles y aplicables. Esto puede manifestarse en la redacción de artículos *científicos-comunitarios* que sean accesibles para un público amplio, la elaboración de informes de investigación que reflejen tanto la evidencia empírica como la visión comunitaria, y/o la colaboración en la creación de materiales educativos que beneficien a la comunidad (Sanz Oro, 2000, p. 509)

Por otro lado, la habilidad del orientador-investigador para traducir las complejidades de la investigación en un lenguaje accesible es esencial para asegurar que los resultados y hallazgos sean efectivos y útiles para todos los interesados. Este proceso no solo implica la comunicación clara de datos y análisis, sino también, la contextualización de estos hallazgos en el marco de las necesidades y realidades de la comunidad. De esta manera, se garantiza que la investigación no quede confinada en el ámbito académico, sino que tenga un impacto directo en la vida de la comunidad, contribuyendo a la resolución de problemas y al fortalecimiento de la capacidad investigativa local (Arribas Llópis et al., 2021, p. 72)

En otras palabras, el orientador-investigador como tejedor de ambas miradas juega un papel multifacético y esencial en La PIES. Su capacidad para facilitar el diálogo, equilibrar las perspectivas y traducir los resultados de manera accesible es fundamental para garantizar que la investigación sea auténtica, relevante y empoderadora tanto para la comunidad como para el ámbito científico. Su labor trasciende los límites tradicionales de la investigación, contribuyendo a la construcción de puentes de conocimiento entre dos mundos aparentemente

dispares, y en última instancia, fortaleciendo la colaboración interdisciplinaria y el desarrollo sostenible de las comunidades (Durston & Miranda, 2002, p. 58)

Un Puente entre Saberes: Valorando la Diversidad de Métodos y Lenguajes.

En la Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social (La PIES), se reconoce y valora profundamente el lenguaje popular y las formas de comunicación propias de las comunidades. Este enfoque reconoce que las comunidades, aunque carezcan de un lenguaje técnico académico, poseen una riqueza de conocimiento arraigado en sus historias, narrativas, modos de expresión y transmisión de saberes. En lugar de descartar o desestimar estas formas de comunicación, La PIES busca construir la investigación a partir de ellas, otorgándoles una validez positiva y un espacio fundamental en el proceso investigativo (Figueiredo, 2015, p. 39)

Asimismo, a través de La PIES, entiende que las historias, los relatos, las expresiones culturales de las comunidades, los mitos etc. no solo son legítimos, sino también esenciales para comprender plenamente sus realidades y necesidades. La investigación se convierte en un acto de escuchar y aprender de la comunidad, valorando sus perspectivas y sabiduría acumulada a lo largo del tiempo. Además, esta perspectiva reconoce que las comunidades pueden desarrollar métodos y herramientas investigativas propias para abordar preguntas y desafíos específicos, y que estos métodos son igualmente válidos y valiosos en el proceso de investigación (Cano Merino et al., 2018)

Cabe destacar que esta nueva mirada representa un giro en la concepción de la investigación, al abrazar la diversidad de lenguajes y expresiones que emanan de las comunidades. A menudo, las comunidades locales carecen de los códigos y terminologías técnicas utilizadas en el ámbito académico, pero esto no significa en absoluto que carezcan de conocimiento. Por el contrario, La PIES reconoce que estas comunidades poseen una riqueza de sabiduría enraizada en sus historias, narrativas, modos de comunicación y métodos de transmisión de conocimiento (Figueiredo, 2015)

Además de eso, con base a estas formas de comunicación, se opta por incorporarlas activamente en el proceso investigativo, otorgándoles un estatus de alta relevancia. Esta perspectiva implica un acto de respeto y búsqueda de la objetividad en las comunidades y sus expresiones

culturales. La investigación ya no se limita a ser una actividad unidireccional en la que los académicos recopilan datos; se convierte en un acto de escucha y aprendizaje mutuo. Las historias y narrativas comunitarias se convierten en la piedra angular de la construcción de conocimiento auténtico, lo que enriquece significativamente la comprensión de las realidades y necesidades de las comunidades (Motta Ávila, 2017)

Además de valorar estas expresiones culturales, se reconoce que las comunidades pueden desarrollar métodos y herramientas investigativas únicas y efectivas para abordar preguntas y desafíos específicos. Estos métodos no son vistos como “menos científicos” o inferiores, sino como contribuciones valiosas al proceso de investigación. De hecho, La PIES promueve una visión inclusiva de la investigación en la que los métodos académicos tradicionales y los enfoques comunitarios se complementan mutuamente. Los métodos de la comunidad pueden llenar vacíos en la investigación académica y ofrecer soluciones contextualizadas que a menudo son más efectivas en la resolución de problemas locales (Durston & Miranda, 2002)

Con esto en mente, esta nueva perspectiva de investigación representa una revolución en la investigación misma, al darle reconocimiento a los métodos y lenguajes presentes en las comunidades. Al dar igual validez al lenguaje popular y a las narrativas comunitarias, este enfoque no solo amplía las voces que contribuyen al proceso de investigación, sino que también enriquece la comprensión y la solución de problemas de manera profunda y auténtica. La PIES; dicho de otra manera, es un proceso que invita a tejer saberes, valorando cada hebra de conocimiento y empoderando a las comunidades en el proceso de construcción del saber (Figueiredo, 2015, p. 39)

Sobre la Hegemonía Académica del Orientador en La PIES

Uno de los componentes más relevantes de este enfoque pedagógico, se basa en la reevaluación fundamental de la dinámica tradicional en la que el facilitador, a menudo imbuido de perspectivas académicas hegemónicas, impone y/o influye en gran medida en el proceso de aprendizaje y la generación de conocimiento en una comunidad. La transformación de la pedagogía comunitaria busca trascender esta mirada hegemónico-académica y abrir paso a un enfoque más inclusivo y colaborativo (Rodríguez i Gascons, 2018, p. 27). De esta manera, el facilitador no se posiciona como la fuente única y autoritaria de conocimiento, sino que adopta

un rol pedagógico y colaborativo, reconociendo la experiencia, el conocimiento local y las perspectivas de la comunidad como recursos valiosos y les -otorga un espacio destacado- en el proceso de aprendizaje e investigación (Ander Egg, 2015, p. 33).

El desafío a la hegemonía académica en el aprendizaje se basa en la premisa de que la verdadera riqueza de la pedagogía comunitaria reside en la participación activa y significativa de la comunidad en la definición de objetivos, la formulación de preguntas de investigación y la toma de decisiones relacionadas con el proceso educativo. Esto no implica la eliminación del conocimiento académico, sino su integración de manera equitativa y respetuosa con el conocimiento comunitario (Torres & Sánchez Carreño, 2005, p. 319).

En última instancia, La PIES busca empoderar a la comunidad para que tome las riendas de su propio proceso de aprendizaje e investigación, promoviendo un diálogo abierto, la reflexión colectiva y la toma de decisiones compartida. Al hacerlo, se logra una mayor autenticidad y relevancia en la generación de conocimiento, y se abren oportunidades para abordar los problemas y desafíos de la comunidad de manera más efectiva y centrada en sus necesidades reales (Solórzano Benítez & De Armas Urquiza, 2019).

Como se ha mencionado, La PIES como enfoque educativo centrado en la colaboración y la participación activa de la comunidad en procesos de aprendizaje e investigación, se plantea como una herramienta poderosa para abordar problemas y desafíos locales de manera efectiva y auténtica. Sin embargo, uno de los desafíos cruciales en este contexto es evitar que el orientador, generalmente con una formación académica y cultural diferente, imponga su mirada sobre la comunidad. La mirada hegemónica (explícita o implícita) puede manifestarse principalmente con relación a su visión científica de la investigación, pero puede darse de otras maneras tales como sesgos culturales, socioeconómicos y académicos etc., que pueden distorsionar la investigación y desencadenar desequilibrios en el proceso pedagógico. Para garantizar que la pedagogía comunitaria sea verdaderamente inclusiva y respetuosa de las perspectivas locales, es fundamental abordar estos desafíos y promover prácticas que mitiguen la mirada hegemónica del orientador (Rodríguez i Gascons, 2018).

Conciencia de Sesgos y Privilegios Académicos: La conciencia de sesgos y privilegios académicos es esencial para evitar la imposición de una mirada hegemónica por parte del orientador en la pedagogía comunitaria. Los sesgos pueden surgir de la formación académica

del orientador, que a menudo está arraigada en perspectivas científicas o socio-políticas específicas. Por ejemplo, un investigador con una formación predominantemente urbana puede tener dificultades para comprender plenamente las realidades rurales o indígenas de una comunidad. Además, los privilegios académicos pueden llevar al orientador a asumir que su enfoque de investigación es superior o más válido que el conocimiento local de la comunidad. Esto puede resultar en una falta de objetividad hacia una investigación que podría entender la sabiduría y la experiencia acumulada por la comunidad a lo largo del tiempo. La autorreflexión constante y la autoevaluación de sesgos son herramientas clave para superar estas barreras y garantizar un enfoque de investigación más imparcial y objetivo.

Escucha Activa y Empatía: La escucha activa y la empatía son componentes cruciales para mitigar la mirada hegemónica del orientador. La escucha activa implica estar dispuesto a recibir y comprender las perspectivas de la comunidad sin prejuicios ni juicios. Al demostrar una verdadera disposición para escuchar, el orientador puede crear un ambiente en el que los miembros de la comunidad se sientan valorados y respetados. La empatía, por otro lado, es esencial para establecer conexiones genuinas con la comunidad y comprender sus experiencias y desafíos. El orientador debe esforzarse por ponerse en el lugar de los miembros de la comunidad y reconocer sus preocupaciones y necesidades. Esto crea una base sólida para la colaboración y el aprendizaje mutuo, lo que a su vez facilita un enfoque de investigación más equitativo y enriquecedor. La empatía también fomenta la sensibilidad cultural, lo que es esencial para evitar estereotipos y generalizaciones perjudiciales en la investigación comunitaria.

Participación Activa de la Comunidad: La participación activa de la comunidad es fundamental para evitar que el orientador imponga su mirada en la pedagogía comunitaria. La comunidad debe ser vista como un agente activo en la definición de objetivos y la formulación de preguntas de investigación. Esto asegura que los temas abordados sean realmente relevantes para la comunidad y que los intereses y preocupaciones locales se reflejen en el proceso de investigación. Además, involucrar a la comunidad en la recopilación y el análisis de datos permite que sus voces sean escuchadas y valoradas de manera genuina. En lugar de que el orientador tome decisiones unilateralmente, se promueve una toma de decisiones colectiva y una distribución más equitativa del poder en el proceso de investigación. Dejando claro que el orientador-investigador -en una etapa posterior a la investigación- también cumple un papel catalizador de datos. (esto se desarrolla más adelante en un capítulo propio).

Colaboración Horizontal: Fomentar una relación de colaboración horizontal entre el orientador y la comunidad es esencial para evitar la imposición de la mirada hegemónica. Esto significa que el orientador no debe asumir una posición de autoridad sobre la comunidad, sino más bien actuar como un socio igualitario. En lugar de ejercer un control excesivo sobre el proceso, el orientador debe promover un ambiente donde todas las voces sean valoradas por igual. La colaboración horizontal implica un respeto mutuo y la voluntad de aprender y adaptarse en función de las aportaciones de la comunidad. Esta dinámica permite un proceso de investigación más inclusivo y enriquecedor, donde las perspectivas académicas y comunitarias se combinan de manera equitativa.

Flexibilidad Metodológica: La flexibilidad metodológica es esencial para evitar la imposición de un enfoque académico rígido en la investigación comunitaria. El orientador debe estar dispuesto a adaptarse a las preferencias y necesidades de la comunidad en lugar de insistir en un enfoque metodológico único. Esto puede implicar la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, así como la incorporación de métodos participativos y basados en la experiencia de la comunidad. Al adaptar la metodología a las circunstancias y la cultura de la comunidad, se garantiza un proceso de investigación más inclusivo y auténtico, que refleja de manera precisa las realidades locales y las perspectivas de todos los involucrados.

En este sentido, superar la mirada hegemónica del orientador en la pedagogía comunitaria implica la conciencia de sesgos y privilegios académicos, la adopción de una escucha activa y empática, la promoción de la participación activa de la comunidad, el fomento de la colaboración horizontal y la flexibilidad metodológica. Estas consideraciones son esenciales para garantizar un proceso de investigación más objetivo desde el proceso mismo de la pedagogía investigativa, lo cual refleje las realidades de la comunidad y promueva un aprendizaje y una generación de mutuo conocimiento.

Más Allá de los Datos: La Importancia de Recopilar Experiencias

El cambio de paradigma en la investigación comunitaria, enfocado en empoderar a las comunidades a través de la participación activa y la autodirección en investigaciones, ha llevado a un replanteamiento profundo de las herramientas de investigación. (Smith, 2015, p. 45). En lugar de buscar la creación de nuevas herramientas, se enfatiza la importancia de reenfocar y redirigir el uso de las herramientas existentes en el entorno investigativo. En este

contexto, la Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social (PIES) emerge como un enfoque que busca aprovechar al máximo las herramientas desarrolladas por las propias comunidades, al tiempo que valida y entrelaza estas herramientas con las herramientas científicas preestablecidas.

En el enfoque de La PIES, reconoce que las comunidades tienen un conocimiento intrínseco y experiencial de sus propias realidades. (Johnson & Onwuegbuzie, 2004, p. 17). Este conocimiento se manifiesta a través de las herramientas desarrolladas por las propias comunidades, que reflejan sus necesidades y prioridades específicas. La PIES promueve la revalorización de estas herramientas comunitarias como instrumentos legítimos de investigación. Las herramientas comunitarias, que pueden incluir desde narrativas orales hasta prácticas artísticas, permiten una comprensión rica y holística de las realidades de la comunidad.

Dicho de otro modo, las herramientas comunitarias en la investigación comunitaria son mucho más que simples instrumentos de recopilación de datos. Para La PIES son manifestaciones de la riqueza cultural y holística de una comunidad. Es decir, cada dinámica particular; costumbres, mitos, relatos, palabreos, rituales etc, pueden ser una herramienta potencial que contribuya a recopilar experiencias y a su vez arroje resultados más eficientes para una comprensión profunda de las realidades que experimentan. (Mertens, 2007, p. 214). Estas prácticas comunitarias, que incluyen, formas de organización social y métodos de resolución de conflictos arraigados en la vida cotidiana, transmiten valores y normas fundamentales, que en el contexto de la investigación, ofrecen una ventana a la dinámica social y las estructuras de poder dentro de una comunidad. (Miranda Beltrán & Ortiz Bernal, 2021, p. 15).

En consecuencia, las costumbres, tradiciones, festivales, prácticas culinarias, vestimenta y otros aspectos culturales desempeñan un papel fundamental en la reflexión de la historia y la identidad de la comunidad. (Tovar, 1994, p. 27). Estos elementos culturales no solo reflejan la riqueza cultural, sino que también ofrecen una oportunidad para explorar las diversas dimensiones de sus realidades. En el contexto de este enfoque investigativo, estas costumbres y tradiciones se convierten en fuentes valiosas de experiencias y datos. Más que simples prácticas culturales, se convierten en herramientas fácticas para la investigación comunitaria. Al incorporar estas manifestaciones culturales en el proceso de investigación, se establece un

puente entre el rico bagaje cultural de la comunidad y la generación de conocimiento significativo y auténtico.

Así pues, este proceso no está subordinado a la mirada ortodoxa de la ciencia y la academia como únicos validadores rigurosos de las herramientas desarrolladas por las comunidades. Por el contrario, promueve la sinergia entre ambas categorías de herramientas: las científicas, ya establecidas, y las comunitarias. (Grupo Eumed.net, p. 33). Este enfoque de investigación busca entretejer lo mejor de ambos mundos. Al sincretizar las herramientas comunitarias, que capturan la riqueza de las experiencias locales, con las herramientas científicas, capaces de proporcionar un análisis y un contexto más amplios, se consigue una comprensión más completa y equilibrada de las realidades y contextos de las comunidades.

En efecto, la Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social (PIES) representa una revolución en la concepción de la investigación comunitaria. Al permitir que las comunidades desarrollen y validen sus propias herramientas, y al entrelazar estas con las herramientas científicas establecidas, se empodera a las comunidades y se fomenta una investigación auténtica y enriquecedora. Este enfoque no solo democratiza la investigación, sino que también contribuye a un cambio sostenible impulsado por aquellos que mejor comprenden sus propias comunidades, es decir, los propios habitantes. En este contexto, lo esencial en La PIES es recopilar experiencias en lugar de centrarse exclusivamente en datos.

Ecología de la Investigación: Mitigando el Extractivismo Académico

Cabe reflexionar sobre el concepto "extracción" dentro de los procesos de investigación, partiendo de la naturaleza violenta que implica este término en el ámbito de las ciencias sociales, donde históricamente han sido las comunidades las más afectadas. Este concepto implica la imposición violenta de la mirada academicista sobre el conocimiento de los nichos sociales que se intervienen. Aunque existe una definición analítica más restringida por parte del autor Eduardo Gudynas, que distingue entre extracción, extractivismo y extrahección, este destaca que el objetivo es explorar el término en un contexto más amplio (Gudynas, 2013).

En este contexto, el término "extractivismo académico" y su vínculo con la investigación comunitaria, no es presentado como una definición final, sino como un punto de partida para

fomentar el debate. Reconociendo la posible controversia de utilizar el término "extractivismo" en el ámbito académico, se propone considerar este concepto como las condiciones que facilitan la explotación de los saberes -desde el ámbito científico- (Panez Pinto & Mendoza Arriagada, 2023, p. 83). Aunque estos procesos (extractivismo-academia) no son equivalentes, comparten una actitud de cosificación y destrucción, impulsada por la civilización occidentalcentrada moderna, frente a la cosmovisión del mundo que experimentan las comunidades. Este fenómeno implica la instrumentalización del conocimiento y formas de pensamiento, sin considerar las consecuencias invasivas y destructivas de los otros. Lo cual refleja la explotación de ideas y saberes a expensas de comunidades y culturas, subrayando la necesidad de repensar y transformar las prácticas académicas hacia enfoques más éticos y colaborativos (Becerra, 2020, p. 99).

En este sentido, la "Ecología de la Investigación" se erige como una reflexión crucial en el ámbito de la Pedagogía para la Investigación y Empoderamiento Social (PIES). Su enfoque se centra en contrarrestar el "extractivismo académico", una práctica que históricamente ha implicado la extracción unilateral de conocimiento por parte de investigadores académicos en detrimento de las comunidades. Se propone este enfoque como una herramienta clave que permite mitigar dicho fenómeno, propiciando un entorno armónico y de conservación comunitaria, donde el conocimiento es colectivamente construido y preservado, a través del cual se promueven métodos menos invasivos, buscando reducir el impacto negativo que la investigación académica podría tener en las comunidades, respetando la diversidad de conocimientos locales (Aquino & Marín-Díaz, 2018, p. 115).

Es importante destacar que, si bien los agentes externos, en forma de investigadores académicos, no dejan de existir, como se ha mencionado a lo largo del texto, su rol experimenta una transformación significativa. Pasan de ser meros recolectores de datos a facilitadores y colaboradores, trabajando de la mano con las comunidades para potenciar sus capacidades investigativas y empoderarse en el proceso. Dicho de otro modo, la ecología de la Investigación a través de La PIES, representa un cambio fundamental en la forma en que concebimos y llevamos a cabo la investigación. Al adoptar un enfoque menos invasivo y más colaborativo, se sientan las bases para una práctica investigativa más ética, sostenible y respetuosa con las comunidades locales (Vega-Torres, 2021, p. 101).

Así las cosas, la ecología -en este ámbito-, se refiere a la creación de un entorno de investigación equilibrado, donde el conocimiento no se extrae de manera unilateral de las comunidades, sino que se construye de manera colectiva y respetuosa, dándole un papel preponderante a la preservación de los saberes, donde estos no se vean “amenazados” por la mirada academicista del investigador, que busca con su maquinaria epistemológica extraerlos para su beneficio científico. En otras palabras, La PIES busca la sostenibilidad, una relación dialógica entre investigador y comunidad, de modo que se construya un entramado de posibilidades que den soluciones reales a las problemáticas que viven las comunidades y a su vez, permita desarrollar conocimiento que contribuya al fortalecimiento de los diferentes procesos de investigativos que suceden afuera. Esta mirada ecológica reconoce que las comunidades son más que simples sujetos de estudio; son portadoras de conocimientos y experiencias valiosas, las cuales tienen el derecho legítimo a participar activamente en la investigación que les concierne (Fals Borda, 1986, p. 45).

En el contexto de la Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social (La PIES), la “Ecología de la Investigación” emerge como un paradigma revolucionario que busca mitigar la brecha extractivista inherente en los procesos investigativos tradicionales. Este enfoque ecológico postula una reconfiguración de la dinámica investigativa, promoviendo una relación simbiótica entre los investigadores y las comunidades, en lugar de una relación unidireccional de extracción de conocimiento. La ecología de la investigación aboga por la preservación y valoración del conocimiento endógeno de las comunidades, reconociendo su riqueza y relevancia en el proceso investigativo, desafiando incluso la hegemonía del lenguaje académico y técnico, otorgando legitimidad y valor a las narrativas y formas de expresión propias de las comunidades, así mismo, promueve la participación activa de las comunidades en el proceso investigativo, reconociendo su derecho a contribuir de manera significativa en la construcción del conocimiento. En última instancia, la ecología de la investigación representa un llamado a la reflexión y al cambio en la práctica investigativa. Propone un enfoque más ético, inclusivo y sostenible, que valora y respeta la diversidad de conocimientos y experiencias de las comunidades, posibilitando enriquecer la calidad y relevancia de la investigación, al tiempo que empodera a las comunidades y contribuye a su desarrollo sostenible (Freire, 1970, p. 60).

Maikol Cardona
Comunicador Social y Periodista
Universidad Surcolombiana

Bibliografía

- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Sage publications.
- Johnson, R. B., & Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed methods research: A research paradigm whose time has come. *Educational researcher*, 33(7), 14-26.
- Mertens, D. M. (2007). Transformative paradigm: Mixed methods and social justice. *Journal of mixed methods research*, 1(3), 212-225.
- Smith, L. T. (2015). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Zed Books Ltd.
- Miranda Beltrán, S., & Ortiz Bernal, J. A. (2021). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa.
- Tovar, M. A. (1994). *Modelo de investigación comunitaria/ una contribución desde la psicología social comunitaria*.
- Grupo Eumed.net. (Fecha desconocida). *Paradigmas de la metodología de investigación*.
- Acuña González, I., Guevara Rivas, H., & Flores Sequera, M. (2014). El empoderamiento como estrategia de salud para las comunidades. *Revista Cubana de Salud Pública*.
- Fernández Ramos, A. (2016). Empoderamiento de la Comunidad Purépecha a través de la alfabetización informativa: propuesta de intervención.
- Soler, P., Planas, A., Ciraso-Calí, A., & Ribot-Horas, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de Evaluación Participativa. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*.
- Durston, J., & Miranda, F. (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. CEPAL.
- Ebel, R., & Kissmann, S. (2011). *Desarrollo sostenible: La investigación en un contexto intercultural*. Ra Ximhai.
- Sánchez Gómez, M. C. (2015). Metodología de investigación en pedagogía social (avance cualitativo y modelos mixtos). *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*.
- García-González J.R., & Sánchez-Sánchez P.A. (2020). *Diseño teórico de la investigación: instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica*. Información Tecnológica.

- Hurtado Talavera F.J. (2020). Fundamentos Metodológicos de la Investigación: El Génesis del Nuevo Conocimiento. Revista Scientific.
- Morales Villena A., & Agrela Romero B. (2018). Trabajo Social e investigación: estrategias empoderadoras y de género en la universidad española. Trabajo Social.
- Sanz Oro R. (2000). El orientador como investigador de la acción. Revista De Investigación Educativa.
- Figueiredo G. (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. SciELO.
- Rodríguez Jiménez A., & Pérez Jacinto A.O. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. Revista EAN.
- Sandoval Rivera J.C.A., & Ortiz Bernal J.A. (2020). Investigación colaborativa y decolonización metodológica con cámaras de video. Universitas.
- Ander Egg Ezequiel (2015). Pedagogía Comunitaria: El saber desde las comunidades. Analítica.
- Rodríguez i Gascons Rosa (2018). Los retos de la Pedagogía y la Psicopedagogía. Educaweb.
- Solórzano Benítez María Roxana & De Armas Urquiza Roberto (2019). La educación social y la pedagogía social en la educación de adultos: su contribución al desarrollo social. Estudios del Desarrollo Social.
- Torres Analí & Sánchez Carreño José (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde la Pedagogía de la Esperanza de Paulo Freire. Revista Venezolana de Ciencias Sociales.
- Arribas Llópis Gustavo et al. (2021). La comunicación científica en investigaciones que asumen el enfoque cualitativo: una mirada valorativa. Edumecentro.
- Rodríguez Jacinto A., & Sánchez Gómez M.C. (2017). Metodología de investigación en pedagogía social (avance cualitativo y modelos mixtos). Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria.
- Soler, P., Planas, A., Ciraso-Calí, A., & Ribot-Horas, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de Evaluación Participativa. Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria.
- Durston John & Miranda Francisca (2002). Experiencias y metodología de la investigación participativa. CEPAL.

- García-González J.R., & Sánchez-Sánchez P.A. (2020). Diseño teórico de la investigación: instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información Tecnológica*.
- Miranda Beltrán S., & Ortiz Bernal J.A. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*.
- Sanz Oro Rafael (2000). El orientador como investigador de la acción. *Revista de Investigación Educativa*.
- Durston John & Miranda Francisca (2002). Experiencias y metodología de la investigación participativa. CEPAL.
- Figueiredo G. (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. *SciELO*.
- Smith, A. (2015). Título del libro. Editorial.
- Johnson, B., & Onwuegbuzie, A. (2004). Título del artículo. *Revista*, 30(2), 15-25.
- Mertens, C. (2007). Título del libro. Editorial.
- Miranda Beltrán, L., & Ortiz Bernal, J. (2021). Título del artículo. *Revista*, 42(3), 10-20.
- Tovar, M. (1994). Título del libro. Editorial.
- Grupo Eumed.net. (Año). Título del artículo. Recuperado de [URL].
- educación. *Pedagogía y Saberes*, (49), 115.
- Becerra, Á. (2020). Extractivismo. Introducción y agenda. *Revista Némesis*.
- Panez Pinto, A., & Mendoza Arriagada, C. (2023). Extractivismo, conflictos ecoterritoriales y Trabajo Social en América Latina: Contradicciones y contribuciones profesionales. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*.
- Vega-Torres, D. R. (2021). Investigación educativa y pedagogía de la investigación: crítica de la reproducción del conocimiento científico. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*.
- Fals Borda, O. (1986). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla. *Taller de Investigación Participativa*.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.